

Homilía del Segundo Domingo de Adviento del 6 de diciembre

Dos personas nos acompañan durante el Adviento. Son la Madre Bendita y Juan el Bautista. Nacen en anticipación del Mesías. Nos dan un buen ejemplo a seguir. Y continúan ayudándonos con sus oraciones.

Hoy leemos sobre Juan el Bautista. Juan es el vínculo entre la Antigua Alianza y la Nueva. Juan es el último de los Profetas. Él prepara el camino del Señor.

Juan vive y está vestido de una manera que recuerda a todos el gran profeta Elías. Debido a que Dios llevó a Elías en un carro de fuego, se entendió que no había muerto, y que Dios lo traería de vuelta algún día.

En el Libro del Profeta Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, los últimos versos incluyen esta profecía:

"Les voy a enviar al profeta Elías antes que llegue el día de Yavé...El reconciliará a los padres con los hijos y a éstos con sus padres...»"

Juan el Bautista viene con el espíritu de Elías. Juan prepara el camino del Señor a través de su predicación. Prepara el camino a través de su bautismo de arrepentimiento. Deja claro a los que le escuchan que él no es el Mesías. Pero el Mesías, para el que está preparando a todos, derramará un bautismo no sólo de agua, sino que el Espíritu Santo será derramado.

==_==_==_==

Juan fue tan efectivo en convertir los corazones de la gente porque conocía a Jesús. Juan es un pariente de Jesús. Juan, mientras aún estaba en el vientre de Isabel, saltó de alegría en presencia de Cristo, en el vientre de María. Juan conoció a Jesús.

Podemos tomar el ejemplo de Juan, y esforzarnos por ser testigos como Juan. Sólo tenemos que recordar que lo que necesitamos es conocer a Jesús. Y eso parece tan natural; porque eso es lo que queremos - conocer a Jesús. No sólo para saber acerca de El, sino para conocerlo. Compartir a Cristo con los demás es simplemente dar a los demás lo que tenemos; la amistad con Cristo.

==_==_==_==

Para aquellos de nosotros con la responsabilidad de predicar, hay un recordatorio que se nos da una y otra vez.

Del Papa Pablo Sexto: "El hombre moderno escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos".

En otro lugar: "No puedo llevar a la gente a un Dios que no conozco. Tenemos que VENIR a ser discípulos para IR a ser apóstoles".

Esta en latín: "Nemo dat quod non habet", que significa "nadie da lo que no tiene".

==_==_==_==_==

Este consejo es un consejo para todos nosotros; porque todos tenemos la responsabilidad de proclamar la venida de Nuestro Señor. ¿Cómo lo proclamamos efectivamente? Proclamando a quien conocemos.

¿Por qué rezamos? ¿Por qué venimos a misa, estudiamos, leemos la Biblia y servimos a los pobres? Para conocer a Cristo y dejar que la amistad de Jesús crezca dentro de nosotros. Cuando lo conozcamos, podremos preparar el camino de la venida de Cristo al mundo. Cuando lo conozcamos, podremos ser como Juan el Bautista y presentar a nuestro mejor amigo a los demás.

Cambiaremos los corazones, si creemos, si nuestra relación con Cristo se ha filtrado en la médula de nuestros huesos.

==_==_==_==_==

¿Podríamos experimentar lo que el mundo llama fracaso? Bueno, Juan fue encarcelado y decapitado. Cristo nos ha recordado que los sirvientes no deben esperar ser tratados mejor de lo que fue tratado el amo. Pero la alegría de conocer a Cristo en los buenos y malos momentos nos da paz incluso en medio de las tormentas.

¿Cómo sobrevivimos a los buenos y a los malos tiempos? Conocemos a Jesús. Y por eso anunciamos a Jesús. Eso es probablemente lo más fácil de olvidar.

¿Cómo lo olvidamos? Predicamos la llegada del Reino. Predicamos la Buena Nueva. Pero palabras como "Reino" y "Noticias" están conectadas a imágenes muy concretas en nuestras mentes.

Pero en última instancia, Jesús es el Reino. Jesús es la Buena Nueva. Cuando predicamos el Reino, no es el capitalismo o el comunismo o el socialismo o cualquier sistema económico. Es la persona de Jesús. No es monarquía u oligarquía o democracia o república o dictadura o cualquier sistema de gobierno. Es la persona de Jesús.

=====

Para preparar un mundo necesitado del salvador, anunciamos al salvador. Compartimos la persona de Jesús, que ES el Reino, la Buena Nueva, el Evangelio.

=====

Y no se trata de esperar hasta que lo conozcamos mejor. Siempre necesitamos conocerlo mejor. Para eso tenemos el Adviento con nosotros, para acercarnos más a nuestro Señor y prepararnos más y más para su venida.

Mientras tanto, conozcamos a Jesús. Para que podamos compartir el Jesús que conocemos con otros. El Adviento es para ellos también. Juan el Bautista preparó el camino del Señor en aquellos que lo escucharon. Nosotros también podemos hacer eso.